



Foto: Internet

Sede principal Mercosur, Montevideo

Venezuela en el MERCOSUR

Escenarios económicos y políticos

José Briceño Ruiz*

Desde diciembre del año 2005, Venezuela se convirtió en miembro pleno del Mercado Común del Sur (Mercosur). El ingreso venezolano sorprendió a muchos, pues apenas un año antes Caracas se había sumado al grupo de miembros asociados del bloque regional fundado en 1991. Además, Venezuela era miembro de la Comunidad Andina (CAN), una iniciativa de integración cuya estructura institucional es más desarrollada que la del Mercosur y que tiene ambiciosas metas como el establecimiento de un mercado común. A pesar de esta compleja realidad, Venezuela insistió en convertirse en el quinto miembro del Mercosur, solicitud que fue apoyada por Argentina y Brasil.

Desde el punto de vista económico, Venezuela es una de las economías más dinámicas de América Latina, un importante proveedor de petróleo y energía y que tiene una estructura económica complementaria con aquella de

los miembros del Mercosur. Este bloque regional incluye a productores agrícolas altamente competitivos como Argentina, Brasil (en ciertos rubros semitropicales) y Uruguay. Particular referencia merece la presencia de Brasil, líder del MERCOSUR y con una estructura económica diversificada que la convierte en una de las economías emergentes en el mundo de la posguerra fría.

Sin embargo, el intercambio comercial entre Venezuela y el MERCOSUR ha sido tradicionalmente poco significativo, y es apenas en los últimos años cuando países como Brasil se ha convertido en un socio medianamente importante para el nuevo socio. Existe entonces un enorme potencial para incrementar el comercio, a pesar de lo cual existen dudas sobre la capacidad de los sectores productivos venezolanos para competir frente a las producciones, especialmente agrícolas, de Argentina, Brasil y Uruguay. Ya se han

escuchado voceros políticos que argumentan que la industria venezolana será destruida por el ingreso al MERCOSUR e incluso ya se ha contabilizado el número de desempleos que generará en el país. Es indudable que un proceso de integración comercial con países con un mayor desarrollo económico relativo, generará un impacto negativo en aquellos sectores que no estén preparados para la apertura. Sin embargo, el impacto sectorial no sido objeto de muchos estudios, ya sea de parte del sector público, privado o académico. Por otra parte, aún previendo sobre la base de estudios econométricos los posibles efectivos negativos del ingreso al MERCOSUR, estos podrían ser reducidos si se logra una negociación que tome en consideración las asimetrías existentes en la región.

En este aspecto de las asimetrías, el MERCOSUR ha realizado progresos como iniciativa de integración. Nacido en el contexto del auge de los gobiernos de Carlos Menem en Argentina y Fernando Collor de Melo, ambos con un fuerte compromiso con las ideas neoliberales, el Mercosur no incluyó mecanismos para tratar las asimetrías. Sin embargo, este sesgo en contra de políticas intervencionistas se ha reducido en los últimos años en el seno del grupo. Esto obedece, en parte, a la “rebelión de los dos socios de menor tamaño” (Paraguay y Uruguay) que alegan que los mayores beneficiarios de la integración han sido Brasil y, en menor medida, Argentina. En consecuencia, han solicitado la aplicación de medidas complementarias que permitan una más justa distribución de las ganancias y lograr reducir así las asimetrías existentes. Como resultado de estas exigencias, se han aprobado medidas como la reciente creación del Fondo de Compensación Económica del Mercosur (FOCEM). En este contexto favorable para la aplicación de medidas para tratar las asimetrías, los negociadores venezolanos deberían plantear la necesidad de obtener un tratamiento preferencial para aquellos sectores en los cuales la competitividad mercosuriana es abrumadora (mayores plazos en el proceso de desgravación arancelaria para ciertos rubros, medidas de apoyo financiero y asistencia tecnológica a los productores agrícolas e industriales afectados por la apertura). Esto implica ciertamente un esfuerzo nacional para mejorar la competitividad de las producciones venezolanas, en el cual será imperativa la participación del sector privado, pero también supone un esfuerzo de los negociadores venezolanos al discutir la estructura final, rubro por rubro, del programa de liberalización comercial. Una cosa es cierta: sin un reconocimiento de parte del Mercosur de las asimetrías existentes, los riesgos para la economía venezolana son elevados.

Desde el punto de vista político y estratégico, el MERCOSUR encuentra en Venezuela un nuevo aliado en su oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y su más reciente versión en la forma de Tratados de Libre Comercio (TLCs) bilaterales. Esto quedó plasmado de forma notoria en la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata (noviembre 2005), en la cual

Venezuela se unió al MERCOSUR en su rechazo a la iniciativa estadounidense. Caracas, por su parte, espera conseguir aliados en su conflictiva relación con Estados Unidos. No obstante, es notorio que aunque en el MERCOSUR se rechaza al ALCA, las razones aludidas no son las mismas a las que acude el gobierno venezolano. Esto no es un asunto baladí, pues en el fondo genera cuestionamiento sobre la forma como el ingreso de Venezuela impactará las relaciones del de este bloque económico con Estados Unidos.

Al unirse al MERCOSUR, el gobierno venezolano intenta encontrar un espacio regional desde el cual reivindicar su política en contra del unipolarismo estadounidense. En este sentido, existe en el bloque preocupación en cuanto a que Chávez pueda intentar utilizar a este proceso de integración como una nueva plataforma en su enfrentamiento con Estados Unidos. Si este escenario ocurriese, podría ocurrir una desarticulación mayor de las políticas exteriores de los países miembros, afectando así la credibilidad del grupo. Esto ya incluso ha producido reacciones de Brasil, el líder del MERCOSUR. El asesor del presidente Lula para asuntos internacionales, Marco Aurelio García, en una entrevista con la Folha de São Paulo, criticó el discurso antiestadounidense del presidente venezolano. García expresó que “Brasil teme una 'guerra fría' en la región (...) No queremos una clima de 'guerra fría' en América Latina (...) La guerra fría ya terminó”. De igual manera, señaló que “La política exterior de Brasil para América del Sur y para el resto del mundo, no está basada en el prefijo 'anti'. Nosotros no somos 'antinadie'. Somos 'pro’”.

También es preocupante el efecto del ingreso al Mercosur sobre el naciente proyecto de crear una Comunidad Sudamericana de Naciones. Tras el anuncio de su retiro de la CAN y del Grupo de los Tres (G-3), parece evidente que Caracas ha decidido apostar por la integración mercosuriana. Ciertamente, el retiro de la CAN obedece a razones técnicas, pues Venezuela no puede ser miembro de dos uniones aduaneras. No obstante, también existen razones políticas. El gobierno venezolano se opone al creciente protagonismo de Estados Unidos en la región andina, que se profundizará tras la firma de los TLCs con Colombia y Perú. Sin embargo, el compromiso venezolano con el MERCOSUR, también podría ayudar a consolidar la división de la región entre algunos países agrupados en torno al liderazgo de Brasil y otras que apuestan por una mayor cercanía con Estados Unidos. Si esto es así, el proyecto de establecer una Comunidad Sudamericana de Naciones podría ser debilitada de forma significativa.

** Docente, investigador del Centro de Estudios de Fronteras e Integración, CEFI, ULA
E-mail: briceño@ula.ve*



MERCOSUR